



El magistrado jubilado Andrés Pacheco, la pasada semana, en un despacho de la Audiencia, en Murcia. GUILLERMO CARRIÓN / AGM

«El 'lawfare' es un invento de los políticos para arrimar el ascua a su sardina»

Andrés Pacheco Magistrado, doctor en Derecho por la Universidad de Murcia

El lorquino, que acaba de jubilarse tras 47 años de servicio, remarca que «la Justicia en España tiene unos medios africanos, pero una legislación nórdica»



ALICIA NEGRE
Murcia

Andrés Pacheco Guevara (Lorca, 4 de junio de 1954) habla con la contundencia y la seguridad del que ya está de vuelta de todo y conoce al dedillo el terreno que pisa. Este cono-

cido magistrado, doctor en Derecho por la Universidad de Murcia y miembro de número de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de la Región, se despidió hace unos días de una carrera judicial a la que ha dedicado hasta 47 años de servicio, casi once de ellos al frente de la Audiencia Provincial. A lo largo de su dila-

tada trayectoria, desvela, ha sufrido, incluso, las amenazas del Grapo y de la mafia siliciana –llegó a tener contravigilancia–. Pese a ello, guarda una firme vocación por un oficio –el de juez– que, advierte, «no admite frivolidades».

–Han sido más de cuatro décadas impartiendo Justicia. ¿Con qué se queda?

–Pues con una cosa que es clarísima y fundamental y es que he trabajado en lo que me gustaba desde joven y me voy gustándome todavía, con todos sus inconvenientes. He tenido la suerte, que no todo el mundo tiene, de trabajar en lo que te gusta. Es una tarea muy compleja, muy difícil, pero muy bonita. Y de una responsabilidad enorme porque sabes que, con una sentencia que tú pongas en dos tardes, estarás determinando la vida de una persona y de una familia. Esto no admite frivolidades. Más vale, si un día te duele la cabeza, dejarlo para el siguiente. Hay que tener un poco de cuidado y amar

mucho esta profesión para practicarla como se merece.

–No es un mal consejo para las nuevas generaciones. ¿Qué les diría?

–Pues yo les diría que le echen mucho valor y que, con la ilusión que tengan y la vocación, suplan las carencias, que las hay y a montones.

–¿Qué diagnóstico hace de la Justicia que deja?

–Bueno, la Justicia deja en el ciudadano siempre una sensación muy desagradable, sobre todo la civil. Los pleitos tardan un disparate. Además, lógicamente se utilizan todos los recursos para alargarlos. Siempre se dice que ha protestado fulano de tal porque le ha tardado en fallar el pleito cinco años, pero es que esos cinco años han favorecido al otro, que ha estado a base de recursos y a base de dilatar el procedimiento. Eso no se dice, el ciudadano eso no lo sabe. No es que los jueces estemos mirando a las estrellas todo el día.

–¿Cree que el retraso se debe, en parte, al abuso de maniobras dilatorias?

–Claro, lógicamente. El que debe una cantidad se aprovecha para ver si la sentencia sale dentro de cinco años y ya, o no tiene dinero, o hay una mejor posición. Y no digamos de las mercantiles y los bancos. O sea, tú a un banco le estás diciendo todos los días lo mismo porque el Supremo ha dicho que es así y sigue recurriendo. Hace cuentas y le viene mejor recurrir y que la Audiencia vea el asunto a los cinco años, que pagar en ese momento que se produce la sentencia. Sabe cuál va a ser el resultado, porque está siendo el mismo en todos los casos. Entonces, el retraso de la justicia se debe lógicamente a una falta de medios absoluta, pero también a que, con el garantismo que hay, que a nadie se le impide recurrir o emplear cualquier recurso procesal para alargar el procedimiento, para no lesionar su derecho humano a la justicia.

–Es un problema también del propio sistema que lo permite, ¿no?

–Claro, la administración de justicia en España tiene unos medios africanos, pero una legislación nórdica, es decir de una garantía bestial. Es un mal endémico que alguna vez, entiendo yo, deberá haber un gobierno, sea de izquierdas, de derechas o del centro, que diga vamos a arreglar esto. No creando cuatro juzgados en Murcia cada 15 años, sino echándole dinero. La política lo determina todo y resulta que, de cara al ciudadano, es más importante a la hora de los votos unir dos ciudades con una autovía, que crear 60 juzgados. El ciudadano no percibe la Justicia más que cuando le toca, y la autovía la utilizan todos.

–¿La Justicia siempre es la hermana pobre?

–Siempre, siempre es la hermana pobre. No sé si alguna vez eso se arreglará. Cuando haya un gobierno con sensibilidad y diga una parte importante del presupuesto lo voy a emplear a, de una puñetera